



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13390

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

SABADO 7 DE JULIO DE 1916

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumar-tin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartré, 31.

Política extranjera

Los japoneses y Mandchuria

La política imperialista del Japón, que ha llevado á sostener en pocos años las guerras de importancia, progresa con más actividad que nunca sus trabajos.

En esta ocasión el esfuerzo de los japoneses se dirigía á la conquista pacífica de la Mandchuria, después de haber realizado en Corea una comedia más, destituyendo en realidad á un soberano nominal.

Las pérdidas que los rusos sufrieron en la contienda última, dejando en manos de los japoneses la península de Liao-Tung, no fueron sino el prólogo de los considerables daños que el imperio moscovita había de sufrir en Asia.

La costosa línea transmanchuriana, cuyas empresas establecidas en Liao Yang y Mukden, van cayendo en manos de los hijos del sol naciente, que en poco tiempo dejarán como un recuerdo la influencia que Rusia poseyó en aquellos territorios.

Una vez más se demuestra que en el orden internacional son puramente ficciones las causas que alega alguno de los contendientes para iniciar la guerra. Hace años, antes de la campaña china-japonesa, manifestaron los políticos nipones que las aspiraciones del imperio se reducían á sostener en Asia la independencia y prosperidad de los tres Estados que consideraban de igual raza.

Eran aquellos el Japón, Corea y China. Amparándose en esta fórmula y buscando consecuencias convencionales, organizaron la lucha con China, que alegaba la posesión de la península coreana como territorio afecto á la dinastía manchú.

El origen de la última campaña ruso-japonesa ha sido, como todos recuerdan, idéntico, afirmando el Japón que Mandchuria pertenecía de hecho y de derecho á China, y que jamás consenti-

ría el despojo que querían realizar los moscovitas.

Triunfantes en su empeño los japoneses, ha llegado el momento de hacer efectivas sus protestas, pero como se esperaba, dada la vanidad de las promesas internacionales, si China ha visto desaparecer á los rusos de su territorio, se encuentra en cambio conquistador.

En poco tiempo han desaparecido de la Mandchuria las señales de posesión de los rusos, y en su lugar llegan incansables millares de emigrantes japoneses que todo lo ocuparán.

Es esta pacífica invasión nipona el éxodo que consagra las victorias obtenidas en los mares y en los campos de batalla.

Ferrocarriles, bancos, minas, aprovechamientos forestales, todo es acaparado por los vencedores, y si bajo los rusos sufrió rudo golpe la condición de los chinos, no sufre ahora menos al aparecer dominada por sus hermanos de raza.

Los coolies son tratados de manera brutal, la retribución es escasa, y para aumentar los males, la escasez de numerario por parte de los japoneses lo compensan éstos lanzando sin interrupción al mercado millares de bonos que solo son admitidos, y con pérdida de importancia, en determinados bancos nipones.

El primer paso de los vencedores para lograr su afianzamiento en el continente no ha pecado de tarde, ni tampoco resultará ineficaz.

La emigración japonesa toma fuerzas para invadir definitivamente el imperio chino, si antes no sale éste de su letargo y paga á sus hermanos de raza en la misma moneda, encerrándoles en su archipiélago.

Ecos mundiales

El palacio de la paz.—El «grand prix» automovilista en Francia.

Dentro de pocos años se habrá levantado en La Haya el Palacio de la Paz, construido bajo el proyecto del arquitecto Cordonnier á quien se con-

cedió el primer premio en el concurso al cual concurrieron trescientos arquitectos.

Cordonnier nació en Lille y cuenta actualmente 50 años de edad.

Es autor de importantes obras, figurando entre las más importantes el edificio de la Bolsa de Amsterdam, y el palacio municipal de Dunkerque.

Cuando á diario vemos gastar millones y millones en obras de guerra y de destrucción, nos parece muy justo que se levante un Palacio en el cual se labore por la Paz, ideal que predicen grandes pensadores y altruistas de la Humanidad.

Aún está muy lejana esta meta, pero bueno es que hacia ella se procure dirigir á la colectividad desquiciada aún por la predicación de los malos pastores que aparecen en todos los medios sociales para sembrar el odio y la destrucción.

El arquitecto ha hecho una obra monumental, digna del lin á que se la destina.

**

Acaba de correrse el «Grand Prix» del automovilismo en París.

Los «sportsmen» más distinguidos se han reunido para ver el recorrido que lleva por título el «Circuito de la Sarthe» en el cual han tomado parte las marcas más acreditadas de automóviles y los «chauffers» más distinguidos.

Treinta y dos automóviles tomaron parte en la carrera, saliendo vencedor Sisz, que hizo brillantemente el recorrido de 1.200 kilómetros en dos días, empleando 12 horas, 14 minutos y 7 segundos.

Ha sido un triunfo para los franceses ya que francés es el vencedor y la marca Renault también.

La marcha media del automóvil de Sisz fué de 110 kilómetros por hora y la velocidad máxima de 149 kilómetros.

Después de Sisz iban Nazzaro, que montaba un automóvil Fiat, y Alber-Clement, que llevaba una máquina Beyard-Clement.

El vencedor ha sido muy aplaudido.

Kramer ha ganado el «gran prix» del ciclismo parisiense en la pista del bosque de Vincennes.

Desde 1900 en que venció Jacquelin han sido derrotados los corredores franceses, y el triunfo del americano Kramer ha dado ocasión á que una parte del público se indignase por la derrota de sus compatriotas y dedicase al campeón de este año algunas manifestaciones de desagrado.

El «gran prix» lo ganó el americano Banker en 1894; el francés Morin en 1895, 96 y 97; Bourillon, otro francés, en 1898; el italiano Tomaselli en 1899; Jacquelin, otro francés, en 1900; el danés Ellegasd en 1902; el holandés Meyers en 1902 y 903; el alemán Mayer en 1905 y el americano Kramer en 1905 y 906.

Francisco Kramer empezó como aficionado á los 16 años para alcanzar la fama de campeón á los 25. Es hombre de formas atléticas.

Carles.

Antología de poetas modernos

Profesión de fe

Por G. Núñez de Prado.

¿Protestar? ¿Para qué? ¿Quién va tampoco á ofrecer atención á mi protesta?
La lucha es sin cuartel, dura y á muerte;
perder el tiempo en atronar la tierra con lamentos, es, más que cobardía, imbecil plagio de costumbres viejas.
Es preferible comenzar la lucha izando el pabellón de la soberbia, aguzarse los dientes y las garras, destrozarse y morder en la pelea, acechar la ocasión de dar el golpe, imitar al raposo y á la fiera, hacer de la sonrisa y del halago un opio infame que al contrario duerma, para después, en medio de la honra, clavarle la calumnia, sin defensa de la víctima torpe; de este modo está seguro el triunfo en la contienda.
¿Que esto no es noble? y, ¿qué? No existe ni uno que tirar logre la primera piedra; todos están manchados; todos tienen podrido el corazón, el alma muerta; todos son mercaderes que en el templo

venden la dignidad y la conciencia, y, además, son cobardes; pues carecen del valor necesario á la franqueza, y siempre valdrá más aquel que altivo lleve en su escudo el corazón por lema.

II

¿La esperanza que dora el horizonte?
¿La fe que anima? ¿La virtud que alienta?
¿La caridad que endulza el sufrimiento?
¿El ideal que al guerrero presta fuerzas?
Tomad parte en la lid con esas armas y veréis al final lo que os espera.
El Gólgota es hermoso desde lejos; tiene el poético albor de la leyenda; pero, de Cristo entre la cruz y el látigo, éste es más digno de la humana bestia.
Desde hoy mi fe es la fe de los apóstatas; al éxito tan sólo doy creencia; mi templo es la ambición; mi dios el triunfo; mi oración el sarcasmo; y, en la brega, responderé á la infamia con la infamia; quiero ser el verdugo y no la presa.
Por lo demás, el mundo aplaude siempre al que sabe triunfar, y no se entera de si venció luchando cara á cara ó se valió de la traición rastrera.
Que la victoria limpia como el fuego y es el Jordán de todas las vilezas.

G. Núñez de Prado.

IV.

Entretanto, la borrasca iba arreciando más y más. La nieve caía también de lo alto, pesada y en muchos copos. Parecía que empezaba á helar; un frío más vivo cortaba las narices y las mejillas, y por el abrigo penetraba más á menudo una corriente helada de aire que nos obligó á apretarnos al cuerpo las pieles más que á paso. A veces el trineo chocaba con piedrecillas peladas y llenas de escarcha, de donde la nieve había sido barrida.

Como yo llevaba sesientas varas sin haberme detenido una sola vez para acostarme, y por más que me interesaba mucho ver cómo salíamos de nuestro atolondrado, cerré los ojos á pesar mío, y me adormecí. Una vez al

Al cabo de media hora de marcha, el yamchetchik se volvió hacia mí y me dijo:

—¿Y qué, señor, creéis que llevamos buena dirección?

—No sé—respondí.

—El viento sopla antes por aquí y ahora sopla por allá... No, no llevamos buen camino; estamos perdidos todavía—dijo con tono de voz enteramente tranquilo.

Se conocía que, á pesar de su miedo, se sentía muy tranquilo desde que íbamos muchos juntos, la muerte en compañía es cosa hermosa; además ya no guiaba, y no llevaba á su cargo á unas de cristianos. Así que señalaba las equivocaciones de los yamchetchiks de la manera más tranquila del mundo, como si la cosa no fuese con él.

Observé, en efecto, que á veces la troika de la cabeza se me presentaba de perfil, ya á la izquierda, ya á la derecha, y hasta me pareció que girábamos en un espacio muy reducido. Por lo demás, bien podía ser ilusión de mis sentidos, á la manera que me parecía que la primera troika subía ó bajaba á veces una pendiente, cuando la estepa era llana por todas partes.

Al cabo de un rato me pareció ver á lo lejos en el horizonte una larga línea negra y móvil, y pronto reconocí